

Fundamentalismo occidental

Podría ser dicho, con alguna exageración, pero tampoco mucha, que el fundamentalismo es una enfermedad crónica del Occidente, y también es una de las mas dañosas.

Está tan inveterata que se ha vuelto inconcientemente, pero bien representada por el político más alegre y grosero de Europa, Silvio Berlusconi, que dijo que la civilización occidental es la mejor del mundo, y, por eso, tiene que ser impuesta a todos.

Voy a citar dos tipos de fundamentalismo, uno religioso y uno político.

En el curso de las presentaciones de mi libro “Especie prepotente”, invito a reflexionar sobre el cambiamento substancial que una institución milenaria está haciendo, aún cuando muy lentamente, en el curso de los siglos, sobre la via del ábandono del poder temporal terreno. Hablo de la Iglesia Católica y del Cristianismo en la versión romano-católica y de lo que ha estado por siglos la ideología hégemonica de la sociedad occidental. En este cuadro temporal, empezando por Papa Alejandro VI (1492-1503), y llegando al actual pontífice, que escribe en su encíclica verde “Laudato si”, se puede medir la distancia historica, biblica, teológica que se ha cumplido. Voy a citar este paso fundamental por decir que se no había sido así, no habria esperanza por la humanidad.

El Papa Alejandro VI, con la bula Inter Caetera, dirigida a los reyes de España, estableció: “Por la autoridad de Dio omnipotente, a nosotros otorgada en San Pedro, así como por el vicariato de Jesus Cristo, os regalamos, otorgamos y confiamos con todos sus dominios, ciudades, fortalezas, lugares y pueblos, las islas y la tierra firme, yá desubridas o que serán descubridas en futuro”.

Este documento legitimó la colonización española, llevando a la destrucción de etnias, culturas y religiones ancestrales.

El Papa Niccolò V, con la bula “Romanus Pontifex”, dirigida a los reyes del Portugal, es aún más arrogante: “Os otorgo la facultad completa y libre de invadir, conquistar, combatir y ganar y subjugar todos los saracenos y paganos, en cualquier lugar, y reducir otras personas en esclavitud completa.”

También esta facultad fue empleada en el senso de extender la fe y el impero, también a costa de decimar 6 millones de autoctonos y de la destrucción de las forestas brasileñas. Esta versión religiosa del fundamentalismo ha tenido una expresión secolar con los conquistadores, que practicaban el terror contra los pueblos.

El cardenal Joseph Ratzinger, en aquel período jefe del Sant’Uffizio, elaboró un documento, Dominus Jesús (2001), que reafirmaba la idea medieval que afuera de la Iglesia no hay salvación. Los otros viven en una situación de riesgo adelante a la salvación éterna.

La versión religiosa ha tenido también una suya traducción política con el Destino Manifiesto de los EE.UU. Esta expresión fue acuñada en el 1845 por el periodista John O’ Sullivan, por dar una justificación al expansionismo de EE.UU. rumbo la anexión de parte de México. En el 1900 el senador de Indiana Albert Beveridge explicaba: “Dios eligió al pueblo norteamericano como nación elegida en el empezar la regeneración del mundo”.

Otros presidentes (ver mi libro), en particular George W. Bush, hicieron referencia a este pretenciosa exclusividad por dar una justificación a las guerras de conquista, en particular en Medio Oriente.

En síntesis, el occidente se imagina como el mejor mundo posible: tiene mejor religion, mejor forma de gobierno, mejor tecno-ciencia, mejor cosmovisión. Este es el fundamentalismo, que quiere decir hacer de propia verdad la única e imponerla a los otros. Esta arrogancia está en la conciencia y en el inconciente de los occidentales. Menos mal que tenemos un antídoto: la autocrítica sobre los males que este fundamentalismo ha llevado a la humanidad, que desafortunadamente no es compartido por la mayoría de la colectividad. Hacemos resonar dentro de nosotros la frase del gran poeta español Antonio Machado: ¿Tú verdad? No, la verdad, y ven conmigo a buscarla; la tuya, guárdatela”. Si la buscaremos juntos, en el diálogo y en la cordialidad, entonces lentamente desaparecerá mi verdad dejando el sitio a la VERDAD condivisa con todos, y así será posible, no podemos saberlo, limitar el fundamentalismo de nuestro occidente.

